

LOS PREJUICIOS LINGÜÍSTICOS EN MÉXICO

En un país tan diverso como México, donde se hablan 68 lenguas indígenas y muchas variantes del español, se siguen reproduciendo prejuicios lingüísticos tanto en el contexto educativo e institucional como en las prácticas cotidianas asociadas al uso del lenguaje. Pese a tanta variedad lingüística, **es importante erradicar la creencia de que la única forma correcta y válida de hablar y producir conocimientos es a través del uso del español «estándar» representado por las gramáticas normativas.**

Tanto las lenguas indígenas como las variantes del español asociadas a las clases bajas y las poblaciones indígenas o negras son consideradas inferiores en términos de complejidad. Esto denota un racismo y clasismo epistémicos, ya que cuando éstas se alejan de las formas normativas de hablar y escribir en español, comúnmente son blanco de burlas, insultos e incluso se les niega la participación política en contextos institucionales.

Lengua y dialecto

A lo largo de la historia se han adoptado diversas posturas sobre qué es una lengua y qué no lo es. Sin embargo, también se han propuesto modelos que reconocen y valoran la diversidad lingüística. Es importante destacar al respecto la diferencia entre «lengua» y «dialecto», ya que es muy común creer que una lengua indígena es un dialecto. Y es que, por definición, un dialecto es la variante regional de una lengua; por otra parte, una lengua es un sistema completo de comuni-

cación verbal o escrita, y en ella se condensan la visión particular de una comunidad. Por ende, atribuirle a una lengua indígena la clasificación de dialecto tiene una carga fuertemente peyorativa ya que refleja inferioridad. Este racismo estructural y lingüístico es causa del período colonial, ya que desde entonces las lenguas indígenas son asociadas a culturas primitivas, atrasadas e ignorantes, lo cual no puede estar más alejado de la realidad.

Prejuicio lingüístico

A lo largo de la vida académica de un/a estudiante en México es probable que se tope con una serie de correcciones lingüísticas, debido a que el español se sigue enseñando bajo perspectivas prescriptivistas. Desde luego, es difícil hablar de la enseñanza de otras lenguas, porque no forma parte del sistema educativo enseñar, por ejemplo, náhuatl en las aulas de alumnos insertados en la urbanidad hispanohablante. Ahora, el prejuicio lingüístico tiene muchas caras y podemos encontrarlo en el humor, con personajes cómicos como La India Yuridia, La India María, entre otros; también en la cotidianidad, en frases como «Tiene el nopal en la frente» para expresar que alguien desconoce cómo realizar cierta tarea; o en el uso de términos que, si bien son dichos con sufijos que denotan cariño, tienen origen en el racismo, tales como «negrito» o «prietito».

Además, el sistema educativo mexicano ha centrado todos sus esfuerzos de alfabetización en la enseñanza de un «español estándar», considerado «correcto» y homogéneo, el cual, además de inexistente, se concentra en las zonas urbanas del país, dejando fuera a las zonas rurales, donde la gente supuestamente «habla mal» y tiene «muchos errores».

Gramáticas normativas

Es importante señalar que el uso de las múltiples gramáticas normativas no debe ser relegado, sin embargo, hay que ser críticos con él. Ya que ha sido utilizado para legitimar un único español y no como un soporte para que los estudiantes puedan apropiarse de usos académicos de la lengua y, al mismo tiempo, se reconozcan otros usos lingüísticos. Partiendo de la gramática de Nebrija, que veía al castellano como una unidad lingüística imperial, y pasando por la de Bello, que la contempla bajo una perspectiva más internacional, encontramos una suerte de autoridad unívoca en quienes basan su enseñanza enteramente en el uso de gramáticas. Las gramáticas como género textual no son en sí el problema, sino el hecho de que su uso social sea considerado indispensable para el habla y la escritura «correctas». En este sentido, desde la perspectiva lingüística se debería reconocer que la lengua está en constante cambio y, por lo tanto, aquello que escapa a la gramática normativa debe ser observado como fenómeno sociolingüístico y no como un error.

Literacidades

Las literacidades pueden definirse como una amplia variedad de habilidades de lectura y escritura, de tal manera que no sólo existen las formas estandarizadas y canónicas, sino que aquellas que salen de ese parámetro son habilidades de lectoescritura también reconocidas y valoradas. Las múltiples literacidades pueden aprenderse en muchas partes y de muchas formas, ya sea en la escuela, el entorno familiar o laboral, etcétera. De hecho, el uso canónico y académico de la lengua es una forma de literacidad, pero no todo se resume a ello, sino que hay otras literacidades no valoradas o, por lo menos, que

no cuentan con el mismo prestigio, por ejemplo, el habla coloquial asociado a las clases bajas o a los habitantes de zonas rurales, los conocimientos médicos populares, los géneros musicales locales, etcétera. Los nuevos estudios de literacidades hacen énfasis en que **la literacidad es, como la comunicación, una práctica social, por lo cual es también muy diversa y heterogénea.**

Raciolingüística: la correlación entre repertorios lingüísticos y los procesos de racialización

Según estudios sobre las ideologías «raciolingüísticas», no basta posicionar las variantes y los recursos lingüísticos vinculados a las poblaciones y personas racializadas en desventaja en el contexto escolar si este proceso no se da junto al cuestionamiento de la idea misma de «español estándar» y si no trastoca la supremacía blanca. En este sentido, es fundamental dismantelar la idea de que las variantes y los recursos lingüísticos asociados a la blanquedad y a sus instituciones son «neutrales» y la forma «correcta» y «cult» de hablar y escribir en español. Asimismo, es sumamente relevante cuestionar, como parte de los procesos de enseñanza y aprendizaje de la lectoescritura, la idea de que las variantes y los recursos lingüísticos asociados a lo masculino representan la única forma de pensar críticamente y, por lo tanto, de producir ciencia. Es posible pensar críticamente y producir conocimiento científico no solamente en diversos géneros textuales, sino también con la utilización de heterogéneos repertorios y variantes lingüísticas.



Rectoría General
Ricardo Villanueva Lomelí

Vicerrectoría Ejecutiva
Héctor Raúl Solís Gadea

Secretaría General
Guillermo Arturo Gómez Mata

Coordinación de Entidades Productivas para la Generación de Recursos Complementarios
Missael Robles Robles



Coordinación de la colección
Sarah Corona Berkin
Margarita Hernández Ortiz

Coordinación del proyecto
Beatriz Nogueira Beltrao
Abi Valeria López Pacheco

www.calas.lat

¿Quieres ser parte de esta colección?
Envía tu texto a
c.indisciplinados@administrativos.udg.mx



Editorial Universidad de Guadalajara
José Bonifacio Andrada 2679
Lomas de Guevara 44657
Guadalajara, Jalisco

Tels. (33) 36 40 45 94
36 40 63 26
36 42 73 69

www.editorial.udg.mx

Dirección de la editorial
Sayri Karp

Cuidado editorial
Nancy Angelica Gaspar Santana

Diseño
© Paulina Navarro

Texto
© Alexis Velázquez Castillo
© Beatriz Nogueira Beltrão

Los autores de los textos permiten copiar, reproducir, distribuir y comunicar públicamente esta obra, siempre y cuando se cite y reconozca la fuente original, especialmente al autor y al editor. No se permite fragmentar la obra, generar obra derivada ni utilizarla con fines comerciales.

¡Síguenos en redes sociales!



CONOCIMIENTOS **INDISCIPLINADOS**

LOS PREJUICIOS LINGÜÍSTICOS EN MÉXICO



ALGUNOS MITOS

SOBRE LAS LENGUAS Y VARIANTES HABLADAS EN MÉXICO

Mito:

Los indígenas hablan mal el español porque sus lenguas son menos complejas.

Explicación:

Ninguna lengua o variante es más compleja que otra, sólo son diferentes; todas las lenguas son complejas.

Mito:

Todas las personas en México deberían usar exclusivamente el español porque con ello habría mejor comunicación.

Explicación:

En México, además del español, se hablan 68 lenguas indígenas, por lo que resulta difícil pensar que es más eficiente comunicarse en una sola lengua en lugar de admitir la pluralidad.

Mito:

Las palabras que no están en el diccionario no existen.

Explicación:

Los diccionarios pueden ser una buena herramienta de consulta, pero no contienen en sí todas las palabras de una lengua. El habla es un ente vivo y cambia constantemente.

Mito:

Las lenguas indígenas no tienen variación.

Explicación:

Aunque se piense que las lenguas indígenas se mantienen estáticas en el tiempo y nunca han cambiado, la realidad es que el cambio lingüístico es algo natural en todas las lenguas. Por ende, la forma en que se habla hoy una lengua es diferente a como se habló ayer.

Mito:

En Salamanca se habla y escribe el mejor español del mundo.

Explicación:

Esta creencia se debe al persistente eurocentrismo en este tema, en general, se asegura que el verdadero español es el que se habla en España y, específicamente, en Salamanca, debido a la asociación con su universidad, considerada una de las más antiguas del mundo.

Mito:

El español es difícil.

Explicación:

El aprendizaje de una lengua puede parecer difícil cuando la enseñanza normativa no reconoce la variedad lingüística.

Mito:

Hay variantes con entonación neutral.

Explicación:

Todas las variantes son habladas con una entonación específica, incluso las variantes normativas y asociadas a las élites.

Raciolingüística:

la correlación entre repertorios lingüísticos y los procesos de racialización

Según estudios sobre las ideologías "raciolingüísticas", no basta posicionar las variantes y los recursos lingüísticos vinculados a las poblaciones y personas racializadas en desventaja en el contexto escolar si este proceso no se da junto al cuestionamiento de la idea misma de "español estándar" y si no trastoca la supremacía blanca. En este sentido, es fundamental dismantelar la idea de que las variantes y los recursos lingüísticos asociados a la blanquedad y a sus instituciones son "estándares", "neutrales" y la forma "correcta" y "cultura" de hablar y escribir en español. Asimismo, es sumamente relevante cuestionar, como parte de los procesos de enseñanza y aprendizaje de la lectoescritura, la idea de que las variantes y los recursos lingüísticos asociados a lo blanco y a lo masculino representan la única forma de pensar críticamente y, por lo tanto, de producir ciencia. Es posible pensar críticamente y producir conocimiento científico no solamente en diversos géneros textuales, sino también con la utilización de heterogéneos repertorios y variantes lingüísticas.

Mito:

Las lenguas indígenas no tienen gramática.

Explicación:

Todas las lenguas tienen gramática, ya que todos los elementos lingüísticos que las conforman se estructuran con normas de uso que éstas mismas definen.

Mito:

En la ciudad se habla mejor el español.

Explicación:

Esta creencia es producto de enfocar los esfuerzos educativos en las urbes, para habitantes mestizos e hispanohablantes, sobre todo bajo parámetros de la gramática normativa.

Mito:

La gramática normativa es la única forma correcta de hablar o escribir en español.

Explicación:

Todas las formas de hablar y escribir son apropiadas, sólo que la variante normativa se posiciona como una variante de prestigio, pero esto no quiere decir que sea la correcta.

Mito: El español mexicano es homogéneo.

Explicación:

El español mexicano está conformado por muchas variantes del español, esto se debe al intercambio con otras lenguas y culturas, de tal forma que se habla un español distinto en cada región y comunidad del país.

Mito:

El español es una lengua de ciencia, mientras las lenguas indígenas son lenguas de cultura o folclor.

Explicación:

En este sentido se percibe la exotización o la visión folclorista de lo indígena y la relación de poder ejercida por el uso de una lengua de prestigio. Este mito parte del supuesto de que sólo se puede pensar y hacer ciencia en español o en otras lenguas de Europa occidental, como el francés, el alemán o el inglés.

Mito:

Existe el español latinoamericano.

Explicación:

Si bien en la mayoría de los países latinoamericanos se habla español, no existe el español latinoamericano, ya que en cada país de esta región hay diversas variantes del propio español y cientos de lenguas indígenas.

Mito:

El español mexicano es más correcto y neutral que el de otros países.

Explicación:

Por cuestiones geopolíticas, económicas y, también, por la industria del doblaje cinematográfico se ha formado la idea de que el español de México tiene una entonación neutra, sin embargo, no existe una variante neutra ni correcta.